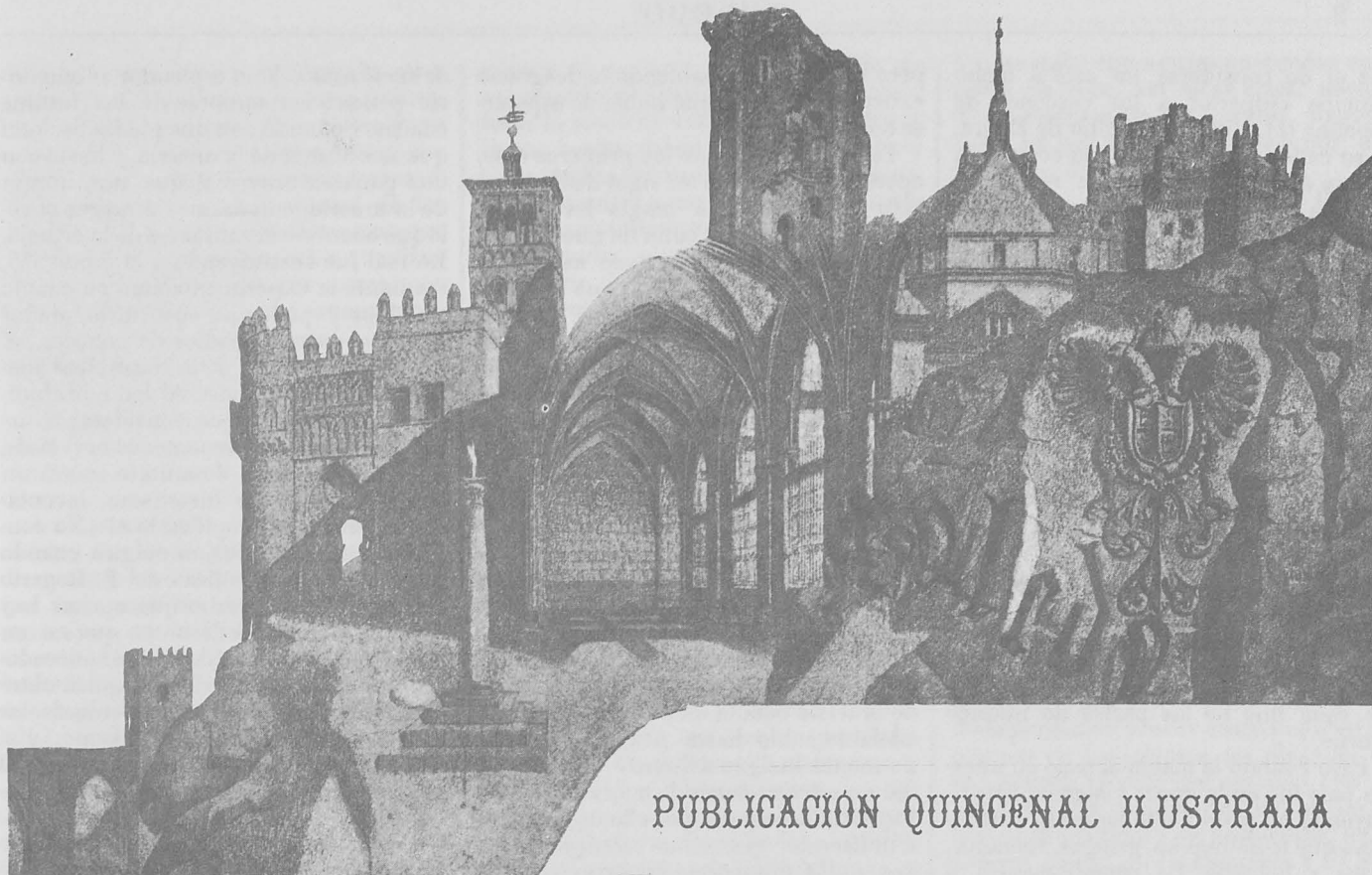




PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Miércoles 15 de Mayo de 1889

Número IV

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57 y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRAL

En toda España. Pesetas. 2 50

Extranjero (precios convenidos) 3

Ultramar (oro) 5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Artes mágicas, por Abdón de Paz —Homenaje á Martin Gamero (remitido), por Juan G. Criado.—La Tertulia de los muertos, por José M.^a Ovejero.—Sobre el Palacio del Rey D. Pedro I, carta á D. Pedro A. Berenguer, por Federico Latorre y Rodrigo.—Arquitectura latina (continuación) por P. Vidal.—Explicación de los grabados.—Los cigarrales, por Juan Marina.—Poesías: Rima, por José M.^a García.—¡Triste!, por R. Garzán de Veloz.—Rebuscos y hallazgos, por el Bachiller Escalonilla.—Noticias.—Anuncio.

GRABADOS.—Figura de barro cocido, hallada en Consuegra.—Apunte de San Juan de los Reyes, por Mario Cea y Torrecilla.—Diana.

ARTES MÁGICAS

EL divino Testamento, por esencia espiritualista, ofrece casos de intervención sobrenatural, como los sueños de Jacob ó las anunciaciones de Gabriel. Pero no deben confundirse estos ejemplos, que tan poéticamente dignifican nuestra libertad, con los de las teogonías orientales, saturadas de panteísmo, dualismo y fatalismo, que tan burdamente la deprimen; no debe confundirse la fe razonada con la superstición ridícula.

La magia, «cabeza y totalidad de las vedadas ciencias» (1), fué desempeñada, como parte de los respectivos cultos, por el clero colegiado de cada una de aquellas teogonías, cuando el negocio era público, ó por los padres de familia en delegación, cuando el negocio era priva-

do, con la diferencia de que si el augur caldeo invocó principalmente á los astros (*astrología*), y el egipcio á los animales (*zoolatría*), el celta, sacerdote de las hordas que Herodoto llama *escitas* y Tácito *germanas*, y que, á mi juicio, salidas del Cáucaso, se extendieron del Volga al Danubio, para invadir más tarde, por un lado, allende el mar Báltico la Escandinavia y allende el mar del Norte las Islas Británicas, y por otro, allende los Alpes á Italia y allende los Pirineos á España; el augur celta, repito, alzando los ojos al cielo, invocó las manifestaciones de lo creado (*naturalismo*), el agua de la fuente, la rama del árbol, el canto del ave, y sobre todo el relincho de los blancos y nómadas corceles de las selvas sagradas, mantenidos por el pueblo y dignificados por el príncipe, relincho cuyo eco simulan aún en son de regocijo nuestras gentes del Norte al volver de sus romerías.

Estas y otras aberraciones, que no tardaron en afectar carácter libidinoso, se reflejaron en todas las literaturas y filosofías europeas, desde Homero á Osian, desde Thales á Filón, sin que el civilizador influjo de la Sinagoga, cuyo *Éxodo* condena á muerte á los hechiceros (1), y de la Iglesia, cuyo *Apocalipsis* califica de erróneas las hechicerías (2), bastaran á desarraigar el mal de la impresionable fantasía de las muchedumbres.

Uno de los tristes recuerdos que el politeísmo dejó al mundo cristiano fué el de estas artes adivinatorias. Prosperando más lo malo que lo bueno, se olvidaron las penas de Moisés y las invectivas de San Juan, y aquellas artes se extendieron legal é ilegalmente entre todas las clases sociales. San Lucas habla de una muchacha que en Filipos, colonia romana de Macedonia, «daba con sus adivinaciones mucho que ganar á sus amos» (1). Y gracias que no se inmolaran horrendamente niños hermosos, á estilo de Heliogábalo, ó mujeres embaazadas, á estilo de Majencio.

España fué una de las naciones de Europa, y Toledo una de las ciudades de España, en que mayor culto se rindió á la magia. Y se comprende. Una doctrina que esperanzaba al guerrero con la victoria, y al pobre con la riqueza, y al enfermo con la salud, y que así iba alentando á todos, había de hallar, no obstante, la predicación evangélica, numerosos adictos en un país meridional, impresionable, gustoso de ensueños fantásticos y de hazañas sorprendentes.

Ya el griego Estrabón dijo «que los lusitanos eran muy dados á predecir lo futuro por la inspección de las entrañas y palpamiento de las venas de las víctimas» (2). Y el romano Lampridio, al ensalzar la fuerza *orneoscópica* ó adivinatoria por el vuelo de las aves de Alejandro Severo, no halló recurso más feliz

(1) D. Enrique de Aragón, en sus glosas á la *Eneida*.

(1) *Éxodo*, xxii, 18.

(2) *Apocalipsis*, xviii, 23.

(1) *Hechos de los Apóstoles*, xvi, 12 y 16.

(2) Estrabón, lib. iii, párrafos 6 y 7.